

a esta fábrica, todo está dispuesto con gran orden y perfección. A la parte de abajo... hay fabricado un molino destinado para moler la calamina... A la mano derecha de esta máquina hay un martinete con dos ruedas y cada una mueve tres machos destinados para la construcción de muchas cosas menudas de latón. Así el molino como este martinete se mueven con el agua que derrama el obrador de arrambre, recogida ésta en otro estanque de donde se toma por un canal de madera. En la parte de arriba de este martinete hay unas casas con varias habitaciones para los dependientes de estas maniobras. Siguiendo para arriba de estas habitaciones se hallan las casas que se denominan la fábrica donde se encuentra un obrador para el trabajo y labor de las patillas de hebillas, otro para la labor del hierro... Otro obrador hay para las planchas de latón y otro para hacer los crisoles que se emplean en la mezcla de los metales.

En cuanto a la Fábrica de San Jorge, nos relata lo que sigue:

Hay un obrador con diferentes hornos para la purificación de la tierra y sacar la calamina, que andando todos y estando surtidos de los crisoles necesarios sacarán todos los días cuatro arrobas. Hay contiguo a éste, como a un tiro de piedra, otro que se denomina el Martinete de abajo, tiene dos ruedas que a su movimiento hace andar dos vigas formidables y cada una con tres machos en los que trabajan piezas grandes de cobre, de latón o hierro. Con el mismo movimiento de estas dos ruedas andan dos fraguas cada una con dos fuelles ahorrándose con esto el trabajo de cuatro hombres. Muevense estas máquinas con el agua del río Mundo, el cual está atajado en el estrecho de dos cerros que hay en el sitio del Horcajo con una magnífica presa de la que se toma el agua por un canal de madera.

Los operarios de las fábricas eran en su mayoría alemanes, aunque también colaboraban naturales de la zona, todos ellos bajo la dirección de Juan Jorge Graubner³⁰, sobre cuya biografía Fuster nos explica³¹ que nació en Viena el año 1736, viajó a España a los veintidós años atraído por la política de protección y fomento a la industria de los monarcas Borbones instalándose en Madrid. En 1771 se traslada a Riópar, en su condición de ingeniero, a examinar las minas de calamina, gestando posteriormente su proyecto de creación de una fábrica. Falleció en 1801 en la ciudad de Alcaraz.

Otro recurso natural que producía ciertos beneficios económicos a los habitantes de la comarca era la explotación de salinas, siendo las más productivas las de Pinilla, que incluso recibieron el pomposo título de Real Salero de Pinilla y que anteriormente formaban parte de los propios de la ciudad de Alcaraz. Se

³⁰ Resulta curioso que las dos fábricas lleven los mismos nombres que su impulsor. Probablemente no fuera casualidad y quiso de alguna manera perpetuar en el recuerdo su nombre.

³¹ FUSTER RUIZ, F.: «Las Fábricas de Riópar...», pág. 54.